

PAGINAS DEL P. MORET

UJUE

«del modo maravilloso de su población»

§ II

PERO siendo esta la vez primera, que se hace mención en los Anales de la villa de Santa María de Ujué, ya que se ignore el año propio, en que se pobló, convendrá dar cuenta del modo maravilloso de su población. Este pueblo en lo muy antiguo estuvo sito una legua Española al Occidente de donde ahora se ve, caminando desde él al Pueblo de Murillo de Fruto, en el término que hoy llaman Santa María la Blanca, a donde se conserva el Templo antiguo y se ven las ruinas del Pueblo, de lo cual conservan la memoria heredada de Padres a Hijos, con la ceremonia de ir a cada año a día determinado los Sacerdotes y Vecinos a celebrar en Santa María la Blanca Aniversario por las almas de sus Antepasados allí enterrados. Véase fué grande la causa de la mudanza. Porque el sitio antiguo era muy acomodado para la vida humana. Y el que

ahora tiene la Villa, todo él sierra brava y de gran fragura; de que retiene mucho, aun después de lo que la industria y fuerza ha trabajado para allanar el suelo del Pueblo.

7. La causa fué piedad y religión la más poderosa con los hombres. Andaba por aquella aspereza de la sierra apacentando su ganado un pastor. Y reparó diferentes veces, que una paloma entraba y salía con gran frecuencia por el agujero de un gran peñasco, donde cortado a hierro, se labró después la hermosa y suntuosa fábrica del Templo, que vemos hoy. Maravillado de la continuación grande del vuelo de la paloma, la tiró varias veces el cayado, para ojearla y hacerla torcer el vuelo. Pero viendo que le continuaba derechamente, y sin muestra de espanto, ave tan medrosa de suyo, le creció la admiración; y llevado de ella, determinó explorar el agujero. Y trepan-

do con gran trabajo por el peñasco, valiéndose de manos y de pies, llegó en fin al agujero, boca de una cueva, que descubrió. Y entrando dentro, halló la milagrosa Imagen de la Virgen, que allí se venera y a sus pies la paloma quieta y sin espantarse del nuevo huésped; y como quien ya descansaba, habiendo conseguido lo que pretendió con las continuadas vueltas de su vuelo, que era guiarla al hallazgo, y adoración de la Imagen. Adórala el Pastor con igual devoción y espanto de la maravilla. Y bajando, corrió al Pueblo a publicarla. Con la nueva de ella, acreditada con la sinceridad del autor, corrió el Pueblo a la sierra; y habiendo facilitado la subida, se reconoció por todos la Sagrada Imagen, escondida allí, según parece, por los Cristianos fugitivos en la primera entrada grande de los Moros; y a sus pies la paloma, anunciadora del tesoro escondido, quieta y sin espantarse de la multitud, que concurría, como si sintiera la protección, que la defendía de ella.

8. Atónitos los Vecinos con la maravilla, que veían a sus ojos, deliberaron si llevarían a su Pueblo el tesoro hallado, o si se vendrían allí con sus casas a guardarle. Prevaleció el parecer de los que más piadosamente interpretaron, que en aquel mismo sitio del hallazgo les prometía la Virgen Sacrosanta el patrocinio, que la paloma nada espantadiza parecía sentir; y que en

aquella cumbre eminente de sierra, que despeja muchas Regiones del Reino, quería como en atalaya encumbrada, velar a la salud pública de él por aquella Frontera Meridional de los Moros, muy peligrosa entonces con la cercanía de ellos. Encendiéndose todos con el aliento que da la piedad y religión, acometieron al peñasco de mano armada con instrumentos de hierro, como si rompieran la caja bruta de aquella preciosa piedra. Y venciendo la porfía a la dureza, allanaron el sitio y labraron en él Templo a la Imagen Sagrada; que agradecida al culto piadoso, comenzó a señalarse en tantas maravillas y beneficios del País, que muy aprisa atrajo a sí a todos los Moradores del Pueblo antiguo, que rompiendo el suelo peñascoso, poblaron por el repecho Meridional de la sierra y del Templo, y como a la sombra de la Virgen la nueva Población.

9. Continuó el pueblo llamándose de su nombre. Y para memoria de la maravilla y de la paloma, que trajo o descubrió el ramo de oliva, anunciadora de bonanza en aquella inundación de Mahometanos, tomó el nombre de Usua, que en el idioma Vascongado, vale lo mismo, que Paloma, y se llama Santa María de Usua, aunque con el tiempo se ha alterado algún tanto, y se llama Ujué. Los privilegios antiguos, Usua le llaman siempre. Ante la Ara de la Sagrada Imagen pende siempre de la bóveda una pa-

loma por memoria. Y en sus Armas la graba la Villa de muy antiguo. En una Carta original del año 1336 y es de treguas, después de debates sobre términos entre Ujué y Muriillo el Fruto, vimos en su archivo en el sello pendiente, que se conserva, figurado un Castillo y encima de él una paloma, a un lado un Angel y al otro la Virgen María, y en torno la inscripción, que dura, y dice: *Sigillum Concilii Sanctae Mariae Dusua*. Aunque el sitio no ayuda a la Población, las exenciones dadas por los Reyes, por la gran devoción de aquella Iglesia, Que por *misterio Divino está fundada*, que así hablan, añadiendo, que era frecuentada con singular devoción de muchos Peregrinos, que acudían de España e Italia; y atendiendo a los infinitos milagros, que por intercesión de la gloriosísima Virgen María allí se obraban, atrajeron muchos Pobladores. Y en un pleito del año 1347, se alega por constante, que poco antes contaba Ujué mil hombres de armas de Vecinos suyos en los alardes y reseñas de guerra.

10. El Rey D. Carlos II por veneración de aquel Santuario, mandó en su testamento se llevase a él su corazón; y allí se ve en una caja de plata. De su Hijo D. Carlos el Noble

se ven algunas alhajas de plata del servicio de su Altar. Un gran bulto de piedra, que en frente de él se ve arrodillado y adorando la Imagen, constantemente conservan los Naturales, es de Gonzalo Bustos, aquel Caballero célebre en las Historias de Castilla, que habiendo cegado, movido de la fama de los milagros, vino para cobrar la vista y que la cobró. Y una Cruz, que se encuentra subiendo la sierra por el lado de Septentrión, en el lugar desde donde comienza a descubrirse el Templo, memoria suya dicen es, por haberse apeado allí por aviso de los criados, a quienes había prevenido; y que desde allí subió de rodillas hasta el Templo. El aire del semblante, en cuanto puede remedar el cincel, de hombre que comienza a abrir los ojos es. Y quien quiera que él sea, un pavés tiene colgado, cuarteado de Águilas y unos como roeles. Con este maravilloso suceso y otros semejantes, alentaba Dios a los Cristianos, para que no desfalleciesen en aquella gran calamidad en el Reinado de D. Iñigo García. Al cual atribuye aquella antigua Crónica la Fortificación de Ujué, que parece sería luego que se pobló, estando tan a la frontera y por asegurar aquel tesoro hallado.